

**“Donde la música nos llevó”**

*(Experiencia de Dispositivo Grupal Interdisciplinario con Adultos  
Mayores)*

AUTORES:

*Lic. en Psicología, Barbieri Nicolás*

*Médica Psiquiatra, Porto Di Menna Nadia*

*Lic. en Trabajo Social, Sanhueza Pablo*

**(Residentes del PRIM de Florencio Varela)**

**AÑO 2013**

## Índice

Resumen.....	Pag. 3
A donde la música nos llevó: La creación del grupo.....	Pag. 4
La repercusión del grupo en la Vida Cotidiana del sujeto.....	Pag. 8
Trabajo intersectorial.....	Pag. 10
El desarrollo del dispositivo.....	Pag. 11
Referencias bibliográficas.....	Pag. 15

## Resumen:

El dispositivo de **Grupo abierto “Donde la música nos lleve”** fue una experiencia de trabajo interdisciplinario llevada a cabo por Residentes de tres disciplinas que forman parte del PRIM de Florencio Varela en el CAPS “La Esmeralda” de dicha ciudad. Los encuentros se realizaron en la Parroquia “Nuestra señora de La Esperanza”; apostando a la Salud Comunitaria a partir de talleres de apreciación musical dirigidos a Adultos Mayores, considerando que esta es una de las población más vulnerables a nivel sanitario y más desprotegidas en cuanto a políticas sociales públicas, que funcionen en las instituciones de la zona.

Para desarrollar la experiencia de este espacio de trabajo y relatar cómo se va desandando el proceso de constitución del mismo, utilizaremos como aporte fundamental aquellos registros y crónicas sistematizadas a lo largo de la experiencia práctica, donde se capitalizan las acciones, reflexiones y análisis de lo realizado, intentando desprender los significados de acuerdo a la situación y con el atrevimiento de sostenerlos sobre la base de un marco teórico adecuado.

Vale remarcar que este dispositivo grupal es una construcción histórica, que se gesta desde la problematización y colectivización de la demanda junto a otros actores sociales del Centro de Salud; atravesados por todo un entramado de circunstancias políticas, sociales, económicas y culturales de trabajo territorial e institucional con la comunidad, que se cristaliza en la convocatoria a espacios de este tipo.

La música en los encuentros era la “excusa” para reunirnos y que los participantes puedan compartir un momento de conocimiento, distensión y recreación social; apostando a la salud entendida desde su significado de completo estado de bienestar físico, psíquico y social. El objetivo era generar la integración del Adulto Mayor en la participación de actividades y afianzar vínculos con el resto de los integrantes; lo cual le permite un momento de suspensión en las actividades cotidianas realizadas al interior de su vivienda.

## **A DONDE LA MÚSICA NOS LLEVÓ**

### **La creación del Grupo**

El grupo nace a partir del ASIS (Análisis de Situación de Salud) realizado en el año 2011, donde se relevaron datos a nivel institucional y poblacional; recortando la temática específica del rango etéreo (Adultos Mayores) del recorte territorial (barrio La Esmeralda). El área y temática delimitada fue una elección a partir del análisis realizado desde nuestro lugar de trabajo en el CAPS “La Esmeralda”.

Desde la atención de las tres disciplinas que conforman actualmente la residencia PRIM (Programa de Residencias Integradas Multidisciplinarias); la demanda por parte de los Adultos Mayores, se torna cada vez más recurrente con situaciones de salud que muchas veces exceden lo exclusivamente biológico o lo exclusivamente psíquico. Podemos afirmar que el estado en el que se encuentran los sujetos es consecuencia de una diversidad de problemáticas psicosociales, que derivan en sentimientos de soledad, abandono, angustia o el simple hecho de no saber qué hacer como hacer y donde hacer; con lo cual se colectiviza esta problemática en la comunidad.

A partir de esto, vale remarcar que la inexistencia institucional en el barrio, respecto a algún lugar que ofrezca posibilidad para que el Adulto Mayor pueda desenvolverse en alguna actividad, o simplemente reunirse para entablar relación y dialogo con otros sujetos es notable y son cuestiones que se cristalizan en lo demandado en la sala. Ante esa demanda, no existe la posibilidad de referenciarlos con alguna institución del área que se encargue de brindar lo que se solicita, ya que las mismas están vacías de actividades o simplemente están ausentes.

Mediante relevamientos institucionales se concluyó que las instituciones del barrio más comprometidas o por lo menos que tratan de alojar al Adulto Mayor desde la atención son; la Parroquia “Nuestra Señora de la Esperanza”, el Centro de Jubilados “La unión hace la fuerza” y el CAPS “La Esmeralda”. Sin embargo, estas instituciones por más potencialidades y recursos que tengan, funcionan como compartimentos estancos sin articularse entre ellas. Esto provoca que no se vuelvan propuestas deseables a la hora de acudir a las mismas y genera desconocimiento por parte de los miembros de cada una, ya sea de la existencia o funcionamiento de unas con las otras.

En relación a este punto, nos pareció importante tener en cuenta las demandas que llegaban a la sala para que a partir de las mismas, se pueda instituir un lugar de

referencia en el barrio a nivel institucional, donde se ofrezca un espacio de actividades recreativas que estimule lo físico, mental y social. De modo tal que se potencien las capacidades y se generen y/o fortalezca el lazo social entre los sujetos, apostando a la integración.

Una persona puede estar atravesando diferentes problemáticas en el ámbito familiar, económico, laboral, que funcionan como factores que propician el padecimiento. Frente a la gran complejidad que implica el padecimiento subjetivo, y de acuerdo con los marcos legales vigentes respecto de la Salud Mental, se requiere una intervención interdisciplinaria de manera integral. En dicha intervención social se tiene en cuenta la demanda del sujeto, el plan terapéutico elaborado, los propios recursos de la persona, así como el medio socio comunitario en el que vive.

En una población “estancada” a nivel laboral y con pocas posibilidades recreativas e integrativas en el barrio, consideramos fundamental identificar y/o generar un momento de quiebre en las respuestas mecánicas de las actividades propias de la vida cotidiana del sujeto, y la manera en que se puedan fortalecer los lazos sociales debilitados o ausentes. De esta manera, se apuesta a capitalizar las vivencias de cada persona para ser aprehendidas por un equipo profesional, de modo tal que facilite una adecuada intervención profesional a posteriori de una evaluación del colectivo interdisciplinario.

Previo a los objetivos y planificación de las actividades del grupo, se enuncian a continuación, algunos puntos significativos que se tuvieron en cuenta:

**\*Criterios de admisión:** Desde la atención en Trabajo Social, la participación en un espacio con características acordes a las del grupo actual era algo que se demandaba (generalmente de parte de los adultos mayores que se acercaban y con aquellos que se trabajó en el “ASIS”<sup>1</sup>, donde algunos ni siquiera se referenciaban con el CAPS “La Esmeralda”), ya que los condicionantes de aislamiento, soledad, dificultades vinculares, etc.; son cuestiones habituales en las personas y este espacio grupal en mayor o menor medida, ayudaría al sujeto desde su salud física, psíquica y social; trascendiendo algún tipo de diagnóstico clínico (sea psicosis, neurosis, etc.).

A partir de ello, se pensó tener en cuenta la demanda de los sujetos que llevan adelante una vida “estancada”, sin posibilidades aparentes de hacer y sin que haya algo que los

---

<sup>1</sup> **ASIS** (Análisis de Situación en Salud) del año 2011 en el barrio “La Esmeralda” de Florencio Varela.

incentive a ello. Es decir, que mas allá de la demanda que llegaba al CAPS, se consideró que se debía abrir el espacio a la comunidad en general, siempre y cuando se ofertara una actividad definida, que se llevara a cabo y a partir de allí quedaría al propio criterio subjetivo de las personas en seguir o no en el grupo.

**\*Actividad:** Luego de diferentes ideas que referían lo que se podría hacer en el espacio grupal, definimos en realizar talleres de **música**. Una de las justificaciones por el cual elegimos esta temática tenía que ver con que la música es algo popular, convocante, que a todos nos llega “sin pedirnos permiso” y el hecho de que existan múltiples géneros musicales, nos permite tener gustos variados por los tipos de música, siendo además difícil que alguien afirme que no le gusta la música.

Si bien ninguno de los coordinadores es músicos, la idea no es enseñar; sino, “jugar” con la música, desmembrarla en todas sus particularidades y acciones (canto, baile, juegos, escucha, reflexiones, recuerdos, etc.). De esta manera, nos permitiría incentivar desde esta actividad convocante e invitar a la creación y recreación de sus particularidades.

Así mismo, planteada la actividad ofertada a la población se comenzó a convocar, siempre sondeando cuestiones particulares que tienen que ver con los lazos sociales o vínculos, la cuestión de la soledad, el aislamiento, si se veía algún rasgo depresivo (por llamarlos de alguna manera) y la existencia o no de redes de contención (familiares u otras).

**\*Convocatoria:** La convocatoria al espacio dependería de los efectos que genere la apertura.

Ya teníamos claro que el criterio de admisión al grupo era al conjunto de la población aledaña a la sala, pero para delimitarlo solicitamos la colaboración de Irma (una voluntaria de la Parroquia que trabaja con Adultos Mayores desde su condición de enfermera jubilada). Esto a partir de las conclusiones rescatadas en el ASIS, que determinaban a la población mayor como invisibilizada, al no tener en la sociedad en general y en nuestra área particular, espacios de encuentro y recreación que les permita distenderse y potenciar aquellas capacidades físicas, psíquicas y sobre todo sociales, que hacen a su salud en general; así como frente a la existencia casi exclusiva de políticas en salud destinadas a lo materno – infantil. De esta manera, más allá de lo abierto a lo comunitario, el grupo daba un viraje hacia los Adultos Mayores.

La estrategia de la convocatoria, era que Irma nos apunte sobre aquellas personas que se encontraban en situaciones de soledad, sin contención familiar, con sintomatología depresiva, etc. Y de allí nosotros acercarnos, mediante visitas domiciliarias para rastrear estas cuestiones y otorgarles la invitación al espacio, comentándoles brevemente los objetivos del mismo.

Vale remarcar, que Irma trabajaba como enfermera en el CAPS “La Esmeralda” y que actualmente se viene trabajando con ella sobre algunas situaciones particulares de la sala.

Una vez definidos los criterios de admisión, la actividad que se llevaría a cabo y la convocatoria; se desarrollaron los siguientes objetivos. Para esto, consideramos que se debía tener siempre en el horizonte tres grupos de objetivos, que no son exclusivos entre sí, sino todo lo contrario:

- 1) Objetivos generales del grupo: que la gente venga, se diviertan, que se generen lazos sociales o vínculos nuevos, que se fortalezcan los que quizás ya estaban, y que mejore la calidad de vida de las personas a partir de la toma de contacto con actividades creativas y recreativas con otros.
- 2) Objetivos específicos del taller de música: incluyen la justificación de la elección de la música como tarea por ser una actividad que en mayor o menor medida nos atraviesa a todos, por su amplio poder de convocatoria, por ser uno de los intereses comunes por la mayoría, y que puede llegar a ser divertido y recreativo desde muchas variables.
- 3) Objetivos de cada encuentro: serán planteados en los espacios de planificación de las actividades y podrán ir variando de acuerdo a las posibilidades que nos vaya brindando la tarea.

Sumado a estos objetivos, aparecen otras cuestiones de fondo que se considera importante poner en juego.

Entre ellas se apuesta a que aquello creativo, recreativo y el mismo fortalecimiento vincular; pueda trascender las barreras que hacen de lo cotidiano algo monótono y vacío desde lo social. De esta manera, es importante que se empiecen a entablar lazos que sobrepasen el tiempo que dura el espacio y puedan atravesar los intersticios de lo cotidiano, para que en lo posible esto pueda ayudar a generar una mejor calidad de vida del sujeto.

Afortunadamente, esto es algo que se ponía de manifiesto a partir de cuestiones particulares en el grupo como; el escuchar una canción en su hogar que conoció en el encuentro o el ir a visitar a una compañera que conoció en dicho espacio.

Otra cuestión, tiene que ver con el sentimiento de pertenencia que se le pueda brindar al grupo, mediante el aporte de todos los participantes en las diferentes actividades que se realizan. De este modo, se han puesto en juego de manera estratégica algunas tareas que ellos puedan traer desde su hogar, y así comprometerlos con el espacio y hacerlo parte de una construcción en conjunto, mediante su presencia y aporte.

### **La repercusión del grupo en la Vida Cotidiana del sujeto**

Con el grupo se buscaba ofrecer el espacio y las herramientas, para que de alguna manera se potencie la actividad que uno sabe realizar con la música; como vehículo hacia el saber, el conocer y sentirse bien con uno mismo desde el colectivo grupal. *“En la posibilidad de compartir vivencias en común se despliegan procesos de identificación, siendo parte del trabajo el fortalecer la posibilidad de identificarse con el semejante y que el encuentro con el otro también implique una diferencia”<sup>2</sup>.*

De esta manera, el hecho de un espacio en grupo, tiene que ver con compartir, más que vivencias problemáticas; aquellas cosas que le gustan (en este caso desde lo musical), fortaleciendo la habilidad de relacionarse; de modo tal que disminuya el sentimiento de aislamiento y exclusión en diferentes espacios o actividades de la sociedad en general.

En la convocatoria, mediante las visitas domiciliarias surgieron cuestiones interesantes, donde la respuesta ante la invitación, siempre fue satisfactoria; aunque en algunos momentos cuando se planteaba que el espacio era un lugar para “hacer”, se nos respondió que “siempre hay mucho por hacer” (lavar la ropa, limpiar la casa, cortar el césped, regar las flores, cocinar, etc.). Pero, nosotros nos referíamos al “hacer” distendido; que rompe con la heterogeneidad de respuestas “mecánicas” de la Vida Cotidiana, que no tiene en cuenta el proceso de la acción, sino solamente el resultado en sí.

---

<sup>2</sup> Revista de profesionales en formación de salud mental **CLEPIOS**. Edición 55 del año 2011. Pág. 58.



En este romper o suspender la heterogeneidad de la vida cotidiana, tiene que ver con que *“el individuo pueda superar la singularidad, cuando asciende el comportamiento en el cual juega no todas sus fuerzas, sino toda su fuerza en una objetivación duradera. Se trata entonces, de una movilización anímica que suspende la heterogeneidad de la vida cotidiana, que homogeniza todas las facultades del individuo y las direcciona en un proyecto en que el trasciende su singularidad en una objetivación en la cual se reconoce como portador de consciencia humano-genérica”*<sup>3</sup>.

De acuerdo a esto, el proyecto donde las facultades del individuo podrían ser direccionadas para trascender la singularidad y lo inmediato (mecánico) que caracteriza a la vida cotidiana, podría ser la música como disparador de movilización anímica, que permite reconocerse como portador de consciencia humano-genérica desde lo recreativo y el propio saber de cada integrante del grupo.

Justamente entre los procedimientos homogeneizadores que superan la cotidianidad como formas privilegiadas de objetivación, Lukács refiere al *“trabajo creador, el arte, y la ciencia”*<sup>4</sup>. Allí consideramos que el espacio musical forma parte de un momento creador por los propios sujetos, mediante el arte de la música y por lo tanto se apuesta a partir de ello a realizar un quiebre de lo cotidiano, sustituido por lo recreativo.

Sin embargo, referirse a una “suspensión” de la cotidianidad; tiene que ver con que los individuos en algún momento establecen un retorno a la misma, pero ese *“retorno a la cotidianidad después de una interrupción (sea creativa o de disfrute) supone la alternativa de un individuo más refinado, educado (justamente porque se elevó a la consciencia humano-genérica); la vida cotidiana permanece imposible de eliminar y de sobrepasar pero el sujeto que a ella regresa está modificado. La dialéctica cotidianidad/suspensión es la de los procesos de la constitución y del desarrollo del ser social”*<sup>5</sup>.

Por eso es atinado que aquellas cuestiones trabajadas en el grupo, formen parte de la vida cotidiana, ya sea llevando a otros ámbitos aquello aprendido o empezando a instituir de manera cotidiana que los viernes existe el espacio de recreación grupal.

---

<sup>3</sup> Netto, J.P.: “Trabajo Social: Crítica de la vida cotidiana y Método en Marx”.(Pág. 25)

<sup>4</sup> Ídem anterior. (Pág. 26)

<sup>5</sup> Ídem anterior. (Pág. 26)

A partir de esto consideramos atinado enunciar los aportes que se realizan en la Carta de Ottawa para la promoción de la salud como una apuesta a futuro, donde se afirma lo siguiente: *“La salud se crea y se vive en el marco de la vida cotidiana; en los centros de enseñanza, de trabajo y de recreo. La salud es el resultado de los cuidados que uno se dispensa a sí mismo y a los demás, de la capacidad de tomar decisiones y controlar la vida propia y de asegurar que la sociedad en que uno vive ofrezca a todos sus miembros la posibilidad de gozar de un buen estado de salud.”*<sup>6</sup>

El espacio grupal se constituyó en un espacio creado por los propios integrantes y lo tomaron como suyo, dándole una fuerte pertenencia; la cual se reflejaba en el momento que era comentado lo que se hacía a otras personas externas al dispositivo.

Con esto, queremos reafirmar aquellas cuestiones de fondo enunciadas en los objetivos, donde el momento de distensión y recreación social del grupo penetra en los intersticios de las tareas que se realizan en el plano cotidiano. Donde lo aprehendido en cada encuentro o aquellos vínculos establecidos, trasciendan del espacio y puedan ser llevados al interior del hogar de cada participante.

### **Trabajo intersectorial**

A partir del relevamiento institucional realizado en el barrio respecto al lugar que se le da al Adulto Mayor, pudimos obtener respuestas desde los propios actores sociales. Se concluye que desde el sector Salud las políticas públicas están mayoritariamente destinadas a lo materno infantil y esto es traducido en campañas de vacunación, programa jóvenes o “envión”, salud sexual y reproductiva, etc. De esta manera, la atención al Adulto Mayor sólo se ve limitada a respuestas de tipo asistencial, ya sea desde PAMI o alguna Pensión que ofrece simplemente una compensación económica y una cobertura médica totalmente parcial. Es decir, que hay un vacío institucional que constituye al Adulto Mayor como una persona pasiva desde el hacer y crear; una población invisibilizada en el barrio, donde las políticas integrales de inclusión parecen externas al sujeto adulto.

---

<sup>6</sup> Carta de Ottawa para la Promoción de la Salud

Si bien se presta para un análisis amplio y profundo, vale la pena dar cuenta esta realidad a través de una entrevista que se realizó a la jefa de servicio Dra. Fernández del CAPS “La Esmeralda” en el marco del ASIS, respecto a la atención de Personas Mayor: *“No solo es preocupante la ausencia de geriatras en la sala y la ausencia de programas específicos para vejez, sino la falta de interés sobre los adultos mayores de aquellos que diseñan las políticas. Esto sumado a que no existen capacitaciones ni voluntad del propio personal; concluyendo en que no existen acciones de prevención desde la Secretaría de Salud”*<sup>7</sup>.

Desde el Centro de jubilados, las respuestas y condiciones eran iguales o peores que desde el Centro de Salud, ya que ni siquiera contaba con actividades que se ofrezcan como recreación a los adultos mayores; sino que sólo se limitaban a entregar el bolsón de mercadería de PAMI.

A diferencia de los anteriores comentarios desesperanzadores que se manifestaban desde el CAPS “La Esmeralda” y el Centro de Jubilados, la Parroquia ofrece un mayor entusiasmo. Tanto es así, que la propia Irma cuando se acerca a la sala, fue solicitando mayores herramientas teóricas respecto a su práctica con Adultos Mayores; con lo cual se generó un intercambio muy rico, que se materializó en el nacimiento del dispositivo grupal “Donde la música nos lleve” en respuesta a una demanda, surgida del análisis de situación institucional de salud.

Por eso nos pareció interesante darle forma a un espacio generado desde la articulación institucional del CAPS “La Esmeralda” con la Parroquia “Nuestra Señora de la Esperanza” e instituir un lugar de referencia en el barrio para el Adulto Mayor.

### **El desarrollo del dispositivo**

Previo a cada actividad realizada, nos propusimos a establecer una planificación de la misma con los objetivos respecto a lo que queríamos generar en cada encuentro. También realizábamos una crónica posterior al taller para dar cuenta lo significativo de aquellas cuestiones registradas a partir de la lectura profesional de cada uno.

---

<sup>7</sup> Entrevista a la Dra. Ana Fernández para el ASIS (Análisis de Situación de Salud) 2011.

Esto, nos posibilitaba ir reformulando cada encuentro de acuerdo a las cuestiones que se iban sistematizando.

El primer día, era importante establecer el ENCUADRE del espacio a los participantes:

*-Puntualidad y asistencia:* remarcamos la importancia de la asistencia y del aviso de las inasistencias, estableciendo los medios a través de los cuales se podrá dar aviso. Dejar en claro que se trata de una tarea grupal y que la asistencia de menos de dos personas imposibilita la misma.

*-Nuestro rol:* si bien dejamos en claro que somos profesionales y las disciplinas a las que pertenecemos, aclaramos que el grupo **no es un espacio terapéutico** ni de consultas individuales, y trataríamos de dejar nuestros problemas de salud, quejas e imposibilidades de hacer; “de la puerta hacia afuera”. Esto a partir de que apostábamos a un encuentro dinámico que fomente y contagie alegría entre todos.

En el primer encuentro pareció todo un éxito; hubo gran participación, respeto por la palabra de cada uno, mucha distensión, vínculos que iban circulando y no exclusivamente con los coordinadores.

Consideramos que mucho de esto tuvo que ver con la convocatoria, mediante invitaciones domiciliarias; donde ya habíamos comentado de que se trataría el espacio y lo que se iba a transmitir. De esta manera, los integrantes ya sabían a que iban y se los notaba predispuestos a lo que había que hacer.

Si bien a medida que avanzó la tarea el número de participantes no fue el mismo que en el primer encuentro, a medida que las actividades del grupo avanzaban, se mantuvo una cantidad considerable de integrantes que concurrían con constancia a los encuentros. Lo cual hacía entrever la referencia marcada con el espacio, ya que las participantes manifestaban las expectativas de esperar el día viernes a las 13 hs. para encontrarse en el espacio.

Una de las particularidades que presentaba el grupo era el hecho de que la participación sea solamente de señoras y que los hombres no concurrían al espacio. Ante esto, hemos retomado la convocatoria invitándolos, pero no tuvimos éxito.

Otra cuestión, tenía que ver con que el horario en el que podíamos realizar las actividades, no era demasiado accesible para las participantes, ya sea porque dormían la siesta, hacía mucho calor a esa hora, turnos médicos u otros compromisos que fueron dificultando la presencia y hacía del espacio un grupo reducido de integrantes. Sin

embargo, nunca llegamos al punto de suspender la actividad, sino que la realizábamos igual aunque sean las cuatro personas de siempre las que participen.

Llegando a fin de año propusimos hacer un festival de cierre, abierto a las familias de las participantes y a toda la gente del barrio en general, donde se exponga aquello capitalizado durante las actividades. De esta manera, pegamos afiches de invitación y todos nos comprometimos a invitar a la gente del barrio, compañeros de trabajo, integrantes de la Parroquia y familiares, para que vean lo que se venía haciendo y lo aprendido en el grupo.

Cada encuentro de los viernes era retratado en imágenes, a partir de fotos que íbamos sacando y las expusimos en el festival. Antes de realizar la presentación del espacio, una de las integrantes se ofreció a comentarle a la gente sobre lo que se hace en el grupo y lo que significaba para ella participar en el mismo, dando cuenta de la apropiación de un espacio formado por todos.

Luego de que cada integrante se presente, se realiza un baile folclórico, donde se invita a toda la gente a participar. Se cierra el espacio compartiendo unos mates y algo para comer.

El festival de cierre fue muy concurrido gracias al esfuerzo que se hizo en la convocatoria y a que se acercó mucha gente que alguna vez había participado en el espacio. Una vez que las participantes y ex participantes se agruparon, nos dieron una devolución de agradecimiento por haberles hecho pasar “un momento de atención y alegría en la semana”.

En ese último día se reflejaba lo incorporado en el grupo; no sólo en lo aprendido en las actividades, sino en ese trasfondo de los encuentros, donde había un espíritu de alegría, constitución de nuevos vínculos, ganas de expresarse a través de la música o de la palabra, etc. Sin embargo, el desafío latente era sostener el compromiso con las participantes, de reabrir el espacio el próximo año y fue allí donde nos vimos envueltos en diversos obstáculos a partir de la dinámica de la residencia, que fueron superando la iniciativa de reconstrucción grupal.

De a poco nos dábamos cuenta que la construcción del espacio nos había dado una pertenencia tal sobre el mismo; que se nos hacía difícil de “soltar” y tampoco queríamos que se convierta en una actividad temporaria para la residencia, ya que el entusiasmo nuestro de seguir el grupo era superior al del resto por ser una construcción nuestra. Mientras seguíamos considerando al grupo como propio, no encontrábamos alternativas

para sostenerlo; así los días iban pasando y las integrantes del espacio que se acercaban a la sala nos seguían preguntando cuando comenzaríamos.

Ante estas dificultades, concluimos que una posibilidad de mantener el funcionamiento del grupo era a través de la “autogestión” por parte de las propias integrantes. Es decir, que ellas mantengan las actividades y nosotros nos presentemos una vez por mes o cada quince días como supervisores en acompañamiento de esas actividades.

Esto lo pensamos, teniendo en cuenta que la residencia para cada uno de nosotros es transitoria, pues el grupo no iba a depender de nosotros para siempre. Apostábamos también al fortalecimiento vincular que se había generado por parte de las integrantes; el cual se reflejaba en ocasiones cuando se quedaban en el espacio compartiendo charlas y mates, una vez que nosotros nos íbamos del espacio al terminar las actividades.

### **Referencias bibliográficas:**

- **Netto, J. P.**; “Trabajo Social: Crítica de la vida cotidiana y Método en Marx”. (2012). Ed. Boulevard.
- **Carta de Ottawa para la Promoción de la Salud.** (1986-2000).
- **Revista de profesionales en formación de salud mental CLEPIOS.** Edición 55 del año 2011
- **Marco legal: Ley Nacional de Salud Mental N° 26657.**
- **ASIS (Análisis de Situación de Salud) 2011.**